

## RELATOS

Preparando las fiestas. (P. F. 1913) Emilio.

Cuento Olitejo. (P. F. 1920) Anónimo

Dialogando. (P. F. 1913) Valducini.

### PREPARANDO LAS FIESTAS

#### I

(Diálogo tomado al oído a tres mozos, en la esquina de casa Rodríguez, en el silencio de una noche de verano.)

Juan. - ¿En que cuadrilla sus vais a juntar?

Miguel. - Yo en la de Jilito.

Cándido. - Y yo taen.

Juan. - ¿Ya sus habéis arrejuntau pa el gasto de las fiestas.

Miguel. - Toma no, sin rejuntrar; mis sudores ma costáu, pero ya está. Con las tres cuartaladas que tenía sembradas de patatas a laya y mina en las "mayores" y cinco uros que sáque á mi madre tengo bastante.

Juan. - ¿A quién se las has vendido?

Miguel. - A Tirso el barrau. ¿Y tú?

Juan. - Pues yo me estoy preparando desde la hedra. Todos los días me quédo dos riales del jornal, y el sábado entero, porque si no hágo ésto, mas fácil es que el Juez le saque la verdad a un gitano que yo a mi madre diez ni cinco uros. ¿Y tú, Cándido?

Cándido. - Pues yo chicos... francamente sus digo. que hasta aura no tengo ni un chavo, pero hay que dar el golpe como el año pasau. ¿Contaré con gusotros esta mesma noche?

Juan. - Ya sabes que sí.

Cándido. - Entonces no hay más cablar; ésta mesma noche sus espero a las dos por la puertica del corral a la una en punto; tendré preparau los sacos y la escalerica de rastrar y entrar bien callandico pa que no sus oiga mi madre que duerme como las lliebres.

Miguel. - Descuida, que tóo sara bien.

## II

(Da en le reloj de la torre la una, hora convenida, y los conjurados están con exactitud en el lugar de la cita. Sigámosles.)

Cándido. - Entrar de puntetas, todo tengo preparau. Yo que sé las mañas, las sacaré de granero y gusotros los recibiréis en la escalera hasta bajarlos á la puerta.

Juan. - ¿Rediez cómo hace el muerto! ¿Cuántos tiene?

Cándido - Cuatro robos y medio.

Miguel. - Pues a este me paice que le has echau algo de pitanza.

Cándido. - Tira, tira, que hay que aprovechar el viaje; dejarlos en la esquina de la revuelta de la calle y venir a ayudarme a sacar el tercer saco que hay de llevar yo.

Miguel. - Bueno, ya están; descansemos un poco. Ha salido todo como una seda. Saca el botellín.

## III

Sereno. - ¡La una... sereno! (acercándose)

Juan. - ¡Cochino, alcagüete, siquia te qués mudo!

Sereno. - ¿Qué se hace por aquí?  
(Silencio profundo.)

Miguel. Pues por aquí estamos... tomando la fresca...

Cándido. (Con timidez.) - ¿Quié usté beber una copa... sino Bibiano?

Sereno. - Aura no, cuando acabéis de llevar esos sacos. Hay sido cocinero antes que fraile; quio hicir que hay sido mozo antes que casau.

Juan. (Animándose.) - Pues entonces éche usté mano al endujón y ayude á levantar los sacos. No hay mas cablar.

Sereno. - Arrea y aprisa.

Juan. - ¡Si paice plomo, rediez!

Miguel. - ¡Pues éste lo menos tiene cinco.

Cándido. - ¡Lo que siento es que aún cogía en éste un capazo más!

Sereno. - ¡¡Falsos, de eso sus quejáís!! Una carga me llevé yo en mis buenos tiempos desde la "rueda" hasta casa de la Mauricia sin respirar y más aprisa que un güete.

(En casa del panadero.)

Panadero. - Aguardaos en éste rincón un poco, porque hay gente midiendo allá dentro y otros después esperando.

#### IV

(A la mañana siguiente)

Su madre. - Levántate, condenau, las siete dadas; tu padre con el aguardiente y tú roncando a más y mejor. Te paice que van a venir a buscarte a casa pa ir pautri.

(Cándido se levanta y sale a la cocina. Su madre con los brazos puestos en jarra.)

- Oye indino, ¿a que precio has vendido los tres sacos de trigo que te llevaste anoche?

Cándido. (Azorado y tembloroso.) - Yo... ¿pero habla usté conmí o con...

Su madre. - Sí, con tu hablo y es igual que calles porque lo ví todo; ánda day mal hijo. Si no quieres que se lo diga a tu padre, dáme la metá de lo que has sacau pronto y sin respirar aura mesmo.

Cándido. - Güeno; pero cómpreme usté un pañuelo de seda pal cuello y una faja colorada, cay de salir de mulillero. Con lo demás justicamente tengo pa pagar la cuadrilla, tomar café y fumar la novena del Cristo que duran las fiestas.

De esta manera se preparan los mozos de mi pueblo para no carecer de dinero y humor durante las fiestas.

Las madres son siempre las mismas en todas partes. La hoja de parra con que tratan los caprichos y defectos de sus hijos.

Emilio (Programa de fiestas 1913)

### DIALOGANDO

- ¿Qué te pasa, Juanica? Paice que estás triste.
- ¡Qué ma de pasar! Tiene una tanta razón pa estar rabiosa.
- ¿Barruntas calabazas ú así?
- ¡Quiá! Si hace tiempos que no puó pescar un novio ni á secas. ¡Qué dicha las que sois güenas mozas! Aquí con eso qu'es una chiquitica y fea, nadie l'hace caso.
- ¡Qué guasona estás!
- No me digas eso, Encarna, que bien sabes qu'el domingo pasau estuve en el baile de Jilito y me tuve qu'ir desesperada de mi vida, por no tener ni un partido. En cambio tú no dabas dos güeltas con uno.
- ¿Pues dónde estaba tu novio?
- Ya t'hay dicho, Encarna, que no tengo novio y no he tenido otro que un criau forastero que desapareció de la noche pa la mañana. Lo qu'es, chica, de pocos hombres se pué fiar una... Además esto de los noviajes se está poniendo en Olite cada vez más malo, porque se van á Buenos Aires todos los mozos y no quedan más que muetes.
- Pues vete tú también.

- Tiempo hace que le estoy matraquiando á mi madre que me mande por allí, pero se resiste y me ice que aquello se ha puesto mucho malo. ¡Pior está esto, que no se encuentra un novio ni por esas!

- Mujer, no es pa tanto.

- Claro, las que sois guapas tenéis los que queréis y no paran d'echaros flores, pero á mí el uno me dice taponico el otro mala raza... y ya ves qué desgraciada? Todos mis hermanos son altos y yo tan chiquitica; claro, soy la última y los rastros,... ya se sabe.

- ¿Pues, no tienes una tía en América?

- Sí, casualmente l'hay escrito hoy mesmo diciendo que m'envie el pasaje, que aquí no puó estar más. Allá ya sabes tú qu'es más fácil casase, porque van muchos hombres y pocas mujeres y como quiá que to los españoles quién casase con española, porque icen que las del país son mucho cochinas, resulta que hasta la más fea la rifan. Si no, y'has visto tú que muchas d'Olite que no s'ubían casáu aquí en su vida, han ido allí y han hecho llegar y besar.

- Lo qu'es, chica, ya llevas razón en eso...

- ¡Ya lo creo que llevo! y lo pior es que muchas mozas van comprendiendo lo mal que se pone esto y van yendo pa allí. Ya sabes que no hace mucho se fueron unas cuantas y hay otras pa irse, y como se descuide una le pillan la delantera. Ya le digo á mi tía que me mande en seguida el pasaje, que tengo ya veintisiete años y ya es hora de que me case.

- ¿Tantos tienes ya?

- Si, chica, y casi ventiocho, sino como soy mala mocica, no aparento tanto.

- Mudando de conversación, ¿piensas dar pollo por fiestas?

- ¿Yo pollo? ¡Si no s'amuelan!...

- Pues el año pasau ya distes.

- Dí un pato que me costó dieciocho riales, pero lo que es este año que se portan los mozos tan mal con mí, me paice que no les hará mal en el morro.

- Pues no te dejarán después entrar en el baile.
- Bah, pasando fiestas ya no pienso ir más al baile, porque m'iré á Buenos Aires, como t'hay dicho, y á más no voy á ser yo la boba de pagar otra vez el pato... ¡Anda y que les den sus novias!
- Pues yo sí, pienso dar un pollo grande que tenemos.
- Yo bailaré to lo que pueda por fiestas y después que no me vengan con la tranca, porque s'irán más templaus qu'i ocho.
- Bueno, chica, que viene por hay mi novio.
- Bien, bien, ¡qué suerte tenéis las que estáis con novio!
- Adiós, Juanica.
- Adiós, Encarna.

V. (Programa de fiestas 1913)

### CUENTO OLITEJO

- Oye tú, Celipe, cuenta, cuenta aquí lo del franchute.
- Hombre, déjame con mil ángeles y medio. Ayer lo conté no sé cuántas veces, y entoavía queréis que us lo guelva a contar ahora? ¡Quiá, hombre, quiá! ¿Queréis poner en los periódicos o qué? Además que no tiene uno ganas pa...
- Qué ganas ni qué historias... ¡Ala, ala! a contar se hay dicho. Llena hasta arriba ese vaso, Juanillo, y que se lo eche Celipe en un Jesús adentro, y a referir cómo fué el caso.

Levantó Celipe el codo hasta la cabeza, y después de haber tenido en alto el vaso hasta que pudo ver al través del hondón de éste a sus compañeros, secándose los labios con las manos, dijo:

- Pus ya contaré; pero habéis de estarme todos atentos y sin chistar mientras yo hablo; dimpués hacéis lo que os dé la rial gana.

- Muy bien: a callar tóo el mundo -repuso Juanillo-, y el Sr. Celipe tiene la palabra. Venga de ahí.

- Pus náa. Era un año por fiestas así como aura, y dimpués de merendar mu bien, me güelvo a casa y le digo a mi mujer: Oye, Colasa, voy a darme una güelta por ahí hacia el Chorrón, ensequiica güelvo, y si alguno quiere algo ya sabes ónde anda Celipe. Conque hasta la güelta. Me echo camino dé la plaza y ¡Santa Bárbara nos guarde! Tóo era aquí juerga y bullicio; corrían y saltaban los muetes, los mozos y las mozas se las pelaban que daba gusto bailando, y hasta me paició ver allí casadas y viudas y no sé si bailando tamién; en fin, que tóo era fiesta y jolgorio en Olite en aquellos días. Aunque de mu mala gana dejo la plaza, pus me venían deseos de enzarzarme con alguna de mi edá y echarme cuatro blincos; dejo, como deigo la plaza y me marchó por debajo del puente del Castillo hacia el Chorrón, echo aquí un güen trago de agua y me voy trapa-trapa camino alante hasta que se me echa a los ojos ¿quién sus paice? a poco me doy güelta volando que no corriendo hacia mi casa, que lo que yo veía no era presona humana sino algún monstró o como se llame. Vi una cosa alta así como un chopo, con un antiojo solo o monólogo o no sé cómo se hice, montao sobre la nariz que no era de perro de presa sino como de un elefante tripa arriba, unos mostachos como dos brochas de albañil y una barba que paicía un bosque de malezas; en una palabra, venía a ser una fegura que daba un susto mayósculo al mesmo mieo. Adimpués de saluarnos, entremos en conversación poco a poco, y por la pinta y las palabras y los gestos saqué que era un franchute, y tomando confianza le pregunté: ¿se pué saber qué aire le trae a osté por Olite?

- Soy un anticuatorio (anticuario) francés, o una cosa así me dijo, y vengo ahora recorriendo los pueblos de Navarra y dispués de haber andado por varias provincias de España y otras naciones en busca de cosas viejas, y ¿sabría osté, añade, decirme si aquí en Olite hay cosas viejas?

- Coñe, le dije yo, sí señor, sí; de eso ya abunda, ya. Si serían cosas nuevas y originales sólo en casa del Sr. Balduz encontraría osté; pero viejas... comenzando desde mi madre y mi agüela que llega ya a los ochenta, si es que no los ha cumplio ya...

- No es eso, me interrumpo algo enfadao: busco alguna cosa de cuadros, ojetos de talla, o así.

- ¿Tallas?, le digo yo. Mis tres hijos están tallaos en quintas y los tres ¡recuerno! útiles me salieron.

- Vamos, usted no me comprende; quiero decir cosas viejas... y en esto se me planta como un muerto, saca unos antojos largos, largos lo mesmo que esos postes de la eleitricidá y se pone a mirar al castillo; y güelta por aquí, y güelta por allí, aura lo levanta, aura lo baja, unas veces lo alarga, otras lo recoge, y mientras tanto no se movía de allí por náa de este mundo; por fin dió media güelta y sale a mirar a San francisco; yo ya le había entendido casi dende el prencipio qué quería con sus cosas viejas, le dije pa que se moviera alguna vez:

- ¿Cosas viejas ha dicho osté? ¿Recongrio! Pus los frailicos le enseñarán a usted; pero si quiere venir primero por la mi casa, en un credo vamos y le enseñaré a osté un pajarico de metal, de oro o no sé e qué...

- ¿Qué está diciendo usted?, me responde, dejando en seguía el antiojo y mu alegre; ya estamos andando...

En tóo el camino no me decía otra cosa sino si era viejo el pajarico, si me paicia que valía mucho, de qué color, ecetra, ecetra; la cosa es que cada vez apretaba más el paso, tanto que yo, que no soy ningún chiquillo, tenía que sudar el hopo pa alcanzarle.

Lleguemos ya a la puerta de mi casa, y estuvo en un tris que no le enseñé el pajarico como de oro de metal que hay, ¿no sabéis?, en la placa de encima de la puerta que ice: "La Unión y el Fénix Español"; pero al punto se me ocurrió otra cosa mejor. Le dejo en la entráa y le digo: aguarde osté un poco que en seguía se lo traigo. Y diciendo y entrando salgo con un pedazo de arcilla dura, dura, con que mi agüelo hizo un franchutico pequeñico con la cabeza rota, y un pajarico como un aguilucho atao a los pies medio rotos.

Apenas lo vió ¡caso en la mar! piés pa qué os quiero; en un santiamén desapareció de mi vista como un güete, y pregunte usted por el franchute; hasta hoy. ¿Qué us ha paició el caso?

¡Muy bien, muy bien, respondieron todos, otro vaso al tío Celipe y viva Olite!

Y el tío Celipe repuso: ¿Qué se habrán creío esos gabachos? ¿que semos tontos o qué los olitejos? Pus que sus metan el dedo en la boca, ya lo verán...

X. (Programa de fiestas 1920)